

	Años del mundo.	Antes de Cristo.
Principado de Alejandro Janeo.....	3903	101
Principado de Hircano II.	3939	65
Reinado de Herodes Ascalonita.....	3979	25
Venida del Mesías al mundo.....	4004	



PROFECIAS RELATIVAS

AL

MESIAS Y REDENTOR DE LOS HOMBRES,

CRISTO JESUS.

P. Habiéndonos dado en esta Historia Sagrada bastante noticia y explicacion de las figuras de Jesucristo nuestro Señor, que le representaron en el Antiguo Testamento bajo diversas calidades, seria muy de apreciar que asimismo se nos diese conocimiento, con alguna explicacion, de las principales profecías que se encuentran en los libros santos, y principalmente en David y los cuatro profetas mayores, referentes al Mesías y Redentor de los hombres, antes que comencemos la historia de su vida sacratísima tomada del Evangelio.

R. Es tan conveniente establecer la relacion del Antiguo con el Nuevo Testamento, por la que uno con otro se comprueban, que no solo daremos préviamente noticia de las profecías referentes á Jesucristo, sino que en la historia del Nuevo Testamento, esto es, de la fundacion y

progreso de la Iglesia, haremos oportunas indicaciones sobre las principales figuras y profecías que se refieren á la misma Iglesia. Ante todas cosas,

EN EL GENESIS

se encuentra el primero y célebre anuncio del gran Reparador del linage humano, en la sentencia que pronunció Dios contra la serpiente, diciendo: "Pondré enemistad entre tí y la muger, y tu prole y la prole de ella: ella quebrantará tu cabeza." La muger es María Santísima, su prole es Jesucristo su Hijo; mas ella tiene parte en la victoria de Jesucristo sobre el demonio y sus secuaces, por haberle dado carne.

Se encuentra la gran promesa hecha por Dios á Abraham repetidas veces, de que de su descendencia naceria el Mesías, diciendo: "En tu descendiente serán benditas todas las naciones de la tierra."

La misma promesa, y con las mismas palabras, hizo el Señor á Isaac, hijo de Abraham, y á Jacob, hijo de Isaac; pues esta célebre prole ó hijo es Jesucristo, que habia de nacer de la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob, siendo Isaac y Jacob solo figuras de Jesucristo.

Se encuentra la célebre profecía de Jacob, que dice: "No se quitará el cetro de Judá, y el gefe de su descendencia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la espectacion de las naciones." Este es el Mesías, como hemos observado antes.

EN LOS NUMEROS

se encuentra la célebre profecía de Balaam, que dice: "Nacerá *estrella* de Jacob, y se levantará *vara* de Israel.... De Jacob será el que domine." Esta profecía la enten-

dieron los judíos del Mesías, á quien llaman Hijo de la Estrella. En la estrella se significa el resplandor de la santidad: en la vara la potestad del reino.

EN LOS SALMOS DE DAVID.

En el ciento treinta y uno se encuentra la misma promesa hecha á David, que de su descendencia naceria el Mesías.

En el segundo se anuncia que Cristo es el Rey universal, constituido por Dios Padre, al cual debemos obedecer si queremos salvarnos, y á cuyo reino en vano se oponen los hombres perversos, aun los reyes y príncipes.

En el octavo predica la grandeza de Cristo y la alabanza de su gloria que obtendrá aun de los niños y pequeños infantes.

En el décimoquinto presenta al mismo Cristo orando á Dios Padre para que le conserve en el favor que el mismo Cristo presta á los buenos y en la oposicion que hace á los malos, y le da gracias porque lo ha de resucitar de entre los muertos. "Mi carne descansará en la esperanza; porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo padezca corrupcion."

En el vigésimoprímo presenta á Cristo que ora á su Padre en la cruz, y reseña los ultrajes que en ella recibe: "Yo soy como gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desprecio de la plebe: todos los que me veían, me escarnecian; hablaron con sus labios, y movieron la cabeza *diciendo*: Esperó en el Señor, librello; sálvelo, porque le amó." Lo mas de este salmo es referente á la Pasion del Señor, bajo de frases y figuras muy significativas; pero solo pondremos algunas cláusulas contenidas en estos versos:

“Taladraron mis manos y mis piés; contaron todos mis huesos: ellos me consideraron y me vieron; se dividieron mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes.” Las demas expresiones dan una idea vivísima de la Pasion. Se describe ya rodeado de novillos y de toros que abren contra él su boca como la de un leon rugiente y devorador, ya de muchos canes ó perros bravos, y viéndose acosado por todas partes del consejo de los malignos, esto es, de las tramas de los pérfidos judíos. Lo restante del salmo se refiere al auxilio divino que impetra, esto es, á la virtud divina con que, muriendo, triunfa de sus enemigos. Anuncia la predicacion del Evangelio, la conversion de los gentiles, el fruto de la Pasion (bien conocido en la grande abundancia de la Iglesia), su incremento, su esplendor y la alabanza de los justos.

En el vigésimotercio anuncia la ascension de Cristo á los cielos, diciendo á los ángeles que abran las puertas eternas y “entrará el Rey de la gloria.” “¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla, el Señor de los ejércitos, ese es el Rey de la gloria.”

En el vigésimoséptimo vuelve á anunciar la resurreccion de Cristo: “*Refloreó mi carne*,” dice, y luego añade que “el Señor es la fortaleza de su pueblo y el protector de las salvaciones de su Cristo: esto es, el que siempre ha salvado á *su unguido*.”

El trigésimoséptimo está lleno de expresiones referentes á la Pasion del Señor, que seria muy largo relatar; pondremos solo dos versos. “Mi corazon está conturbado, me abandonó mi fortaleza, y la luz de mis ojos no está conmigo.” Alude á la Pasion interior de Cristo y al des-

amparo de su Padre celestial que en ella padeció. “Preparado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre á mi vista.” Alude á la Pasion exterior de Cristo, y al desconuelo de que los pecadores no se aprovechan de ella.

El trigésimonoveno se refiere á lo mismo, y especialmente á la obediencia que Cristo prestó al decreto eterno de su Pasion: son notables las cláusulas de esta profecía. “No quisiste sacrificio ni oblacion; mas me perfeccionaste las orejas. No pediste holocausto por el pecado; entonces dije: He aquí que vengo. En el principio del libro sagrado está escrito de mí que hiciese tu voluntad: Dios mio, quise, y á tu ley en medio de mi corazon.”

El apóstol San Pablo, explicando esta profecía, dice: “Imposible es que se borren los pecados con la sangre de los toros y de los machos de cabrío; y por esto, entrando al mundo el Hijo de Dios, dice: No quisiste hostia y oblacion; mas me adaptaste un cuerpo: los holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije: He aquí que vengo: en el principio del libro sagrado está escrito de mí que haga tu voluntad.... En la cual voluntad hemos sido santificados por la oblacion del cuerpo de Jesueristo hecha una vez.”

Esta profecía, proferida por David mil años antes de la venida de Cristo, y traída como prueba y explicada por el apóstol San Pablo, encierra todo el misterio de la Pasion del Señor y de nuestra redencion. Vemos por ella en primer lugar el decreto eterno de la Pasion del Hijo de Dios hecho hombre, y de su Encarnacion para este fin. “Está escrito de mí que haga tu voluntad....” “Me adaptaste un cuerpo.” Vemos que este decreto no coacta la libertad de Cristo, sino que su obediencia es voluntaria. “Entrando al mundo, esto es, en el primer instante de su En-

carnacion se ofreció á Dios su Padre, diciendo: Ya he venido; aquí estoy ya á hacer tu voluntad: Dios mio, así lo quise, y á tu ley en medio de mi corazon." Lo mismo cuando dice: "Me perfeccionaste las orejas ó los oidos." Quiere decir, me diste que pudiera tener docilidad y obediencia, sin detrimento de mi libertad ni de la igualdad que en cuanto Dios tengo contigo. Vemos que estas orejas se le dieron para obedecer, y este cuerpo se le adaptó ó proporcionó para padecer; pues es lo mismo que decir, me diste un cuerpo pasible, un cuerpo capaz de padecer y morir; ¿y para qué? Para que sea yo la víctima del sacrificio y holocausto que se te ofrezca por los pecados de los hombres; porque la sangre de los toros no puede borrar los pecados, ni quieres ni pides ya los sacrificios y holocaustos de animales que hasta ahora se te han ofrecido, porque estos eran figurativos de mi sacrificio, y ya llegó el tiempo de que te lo ofrezca. Finalmente, vemos que en esta voluntad, puesta por obra en el sacrificio cruento del cuerpo de Cristo, está nuestra redencion y nuestra justificacion.

El cuatrigésimo se refiere tambien á la Pasion del Señor, y especialmente á la ofensa que recibió en la traicion de Júdas. "Me subplantó el hombre de mi paz en quien esperé, el que comia de mi pan." Esto es, el hombre á quien elegí para que fuese participante de mi paz evangelica; que esperé la anunciase á los pueblos como predicador de mi Evangelio; que elevado por mí al sacerdocio, comió mi pan eucarístico; este me despreció tanto, que me puso bajo de sus piés. "Mas tú, Señor, duélete de mí y resucítame, y daré á cada uno su merecido. Mas á mí me recibiste por mi inocencia, y me confirmaste en tu presencia eternamente." Si me abatiste delante de los hombres,

me exaltaste delante de tí, dice San Agustin exponiendo este texto.

El salmo cuarenta y cuatro es todo místico y está todo lleno de anuncios proféticos referentes al desposorio de Cristo con la Iglesia; mas por lo mismo lo omitimos, porque de su contenido hemos de hablar al hacer una brevísima exposicion de los Cantáres.

En el sesenta y siete se anuncia la ascension de nuestro Señor Jesucristo á los cielos y la mision de los apóstoles á predicar el Evangelio por toda la tierra. "Reinos de la tierra, dice, cantad á Dios; decid salmos al Señor.... que *sube sobre el cielo del cielo hácia el Oriente....* dad gloria á Dios.... su *magnificencia* y su *fortaleza* en las *nubes*. El Señor dará palabra á los que evangelizan, con mucha fortaleza." Todo el salmo está lleno de iguales ó semejantes anuncios; pero en obsequio de la brevedad los omitimos.

El sesenta y ocho es referente todo á la Pasion del Señor, con mil circunstancias particulares de ella; pero es muy largo, por lo que solo ponemos las siguientes cláusulas. "Vine á la altura del mar, y la tempestad me sumergió." "Se multiplicaron mas que los cabellos de mi cabeza: se hicieron fuertes mis enemigos, que me persiguieron injustamente: entonces pagaba lo que no pequé." "Extrañáronse de mí mis hermanos, y fuí peregrino para los hijos de mi madre." "Aguardé que hubiera quien se contristara conmigo, y no lo hubo; y quien me consolara, y no lo hallé: diéronme por comida hiel; y en mi sed diéronme á beber vinagre." "Persiguieron al que estaba herido por tu causa; y sobre el dolor de mis heridas añadieron aun mas." "Yo soy pobre y lleno de dolor."

Profetiza tambien el castigo que habian de llevar los

judíos por el Deicidio que cometieron en la persona de Cristo. “Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance: su habitacion quede desierta, y no haya quien habite en sus tiendas..... Sean borrados del libro de la vida, y no estén en el registro de los justos.”

El setenta y uno anuncia el reino de Cristo, justo, pacífico, amplio y feliz.

El setenta y cuatro anuncia á Cristo como juez soberano que da á cada uno su merecido. “Dios es juez: á este humilla y á aquel exalta: el cáliz (de ira é indignacion) en la mano del Señor.... Y lo inclinó de uno en otro; mas sus hasas amargas no se han agotado; beberán todos los pecadores de la tierra.... Haré pedazos la soberbia de los pecadores, y será exaltada la humildad de los justos.”

El ochenta y siete se refiere tambien á la Pasion, y especialmente á la sepultura de Cristo. “Fué hecho como un hombre que no tiene quien le ayude: *libre entre los muertos*: como los heridos que duermen en los sepulcros, de quienes no hay memoria.”

El noventa y seis invita á los ángeles y á los hombres á adorar á Cristo, que en su segunda venida ha de llenar de confusion á los malos y ha de traer la luz á los buenos. Se refiere todo al juicio universal, anunciando el fuego que abrasará la tierra y consumirá á sus enemigos; que los montes se liquidarán como cera á la presencia del Señor, y los mismos cielos anunciarán su justicia.

El noventa y siete se refiere á lo mismo, especialmente á la manifestacion de la justicia de Dios á vista de todos los hombres, y con que juzgará á todo el orbe de la tierra.

El noventa y ocho anuncia á Cristo como Dios y Señor nuestro, predicando su santidad y la santidad de su Iglesia.

El ciento ocho es referente al castigo del traidor Júdas y de todos los demas que persiguieron é hicieron padecer á Jesucristo. Son terribles las expresiones con que se anuncia el castigo de estos pérfidos judíos. “La boca del pecador y la del hombre doloso se abrió contra mí: pusieron contra mí males por bienes, y odio por el amor mio. *Por tanto*, pon sobre él al pecador, y el diablo esté á su derecha. Cuando sea juzgado, salga condenado, y su oracion sea repelida. Sean pocos sus dias, y su episcopado recíballo otro. Sean hechos huérfanos sus hijos, y su muger viuda. Mendiguen sus hijos y anden vagos de aquí para allí, siendo arrojados de sus habitaciones. El acreedor escudriñe sus bienes, y los extraños disipen sus labores. No haya quien le ayude, ni quien se duela de sus pupilos. Den sus hijos en la muerte: en una generacion sea borrada su posteridad.”

El ciento nueve anuncia la exaltacion de Cristo y su asiento á la diestra de su Padre, á quien es igual en cuanto Dios. “Dijo el Señor á mi Señor (el Padre Eterno habla á Jesucristo su Hijo, que sube á los cielos hecha la redencion del hombre): siéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por escabel de tus piés. El cetro de tu poder, *que empuñaste* desde Sion, lo extenderá y difundirá el Señor: domina en medio de tus enemigos.....

.....
Te engendré de mí mismo y de mi propia sustancia, antes de criar la estrella de la mañana. Juró el Señor, y juró inmutablemente, *diciendo*:— Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.— El Señor (el Mesías) que está á tu diestra, hará pedazos á los reyes en el dia de su ira. Como Juez Soberano de las na-

ciones, lo llenará todo del estrago que hará en sus enemigos, y quebrantará las soberbias cabezas de todos los que no se sometieron á su yugo.”

Dejamos pendiente el salmo cuarenta y cuatro, por ser su asunto análogo al del sagrado libro de los Cantáres, que es el desposorio místico de Cristo con la Iglesia, del que estos cánticos son el epitalamio ó cántico nupcial. Todos los conceptos y las frases con que estos se desenvuelven, deben entenderse en un sentido absolutamente espiritual y místico, que así es como los entendía la Sinagoga y los entiende la Iglesia de Cristo. Los hereges, enemigos siempre del buen espíritu y del amor divino que siempre persiguen y quisieran borrar de los corazones de los hombres, se han desatado en varias épocas contra el sagrado libro de los Cantáres, atribuyéndole una indecencia y profanidad que ni tiene ni puede tener; porque el amor divino ó caridad que el Espíritu Santo comunica á las almas que están en gracia de Dios, tan lejos está de ser un amor profano, ni menos indecente ó torpe, que antes bien es el que destruye y aniquila todo amor de esta clase; y tanto, que sin él no habria justificación, ni la contrición misma lo seria si no fuera hija del amor. Pues bien, este amor es el que retratan el salmo cuarenta y cuatro y el Cántico de los Cánticos; por donde se ve, lo primero, cuán torpemente yerran los hereges carnales que no lo entienden espiritualmente, como que, faltándoles la fé, no conocen el amor santo de Dios. Lo segundo que se ve es, que aun aquellas almas que no han perdido la fé, pero que están ennegadas en los pecados y en los vicios, y los jóvenes fogosos y de poca cabeza, no están en aptitud de leer con acierto y debidamente el Cantar de Cantáres.

Hacemos esta advertencia, no porque vayamos á hacer una exposicion del asunto todo de los Cantáres, que no es de nuestro instituto, cuando solo venimos buscando las profecías que en ellos se contienen referentes á Cristo, sino porque es este un lugar muy oportuno de dar á nuestros lectores este aviso importante.

Comienza, pues, el referido salmo, declarando que lo que va á decir es en alabanza del Rey Eterno de la gloria. “Mi corazon se derramará en alabanzas del Rey Eterno de la gloria: las obras maravillosas de su poder y grandeza, son las que pretendo yo ahora celebrar.... Hermoso sois, Rey Soberano, mas que todos los hijos de los hombres, y una admirable gracia se ve derramada sobre vuestros labios; porque Dios, vuestro Padre, os ha colmado de de dones y de bendiciones eternas.” En efecto, la hermosura de Jesucristo no solo debe entenderse respecto de su alma por el cúmulo inmenso de gracia, virtudes y perfecciones con que resplandece delante de Dios, ni solo de su cuerpo glorioso en la patria celestial, sino aun de este mismo cuerpo y rostro soberano en la vida mortal que hizo sobre la tierra y con que se atraía los corazones de los hombres; no porque fuese una belleza femenil y muelle como la que cautiva los sentidos del hombre carnal y lo induce al amor impuro, sino por la absoluta perfeccion de todas sus facciones y proporciones, aire, estilo y maneras en que no le ha igualado ni podido igualar otro alguno en la tierra, ni aun el mismo Adán salido de las manos de Dios. Es, pues, esta alabanza un anuncio profético de la presencia exterior del Mesías que habia de aparecer en la tierra y conversar entre los hombres.

El profeta continúa elogiando al Hombre-Dios, y toma

por asunto, antes de todo, la grandeza de su alma, su fortaleza y su valor, que no están peleados con la mansedumbre, la justicia y la verdad que al mismo tiempo resplandecen en él. “Ceñid á vuestro lado, continúa, ó Rey valerosísimo, el luciente acero: revestíos de toda vuestra inefable gloria y hermosura: poned á punto vuestra aljaba, salid al combate, venced, triunfad y subid á vuestro trono: subid á él por aquellas virtudes que os son tan propias, la verdad, la mansedumbre y la justicia; vuestro irresistible poder os hará triunfar maravillosamente de todos vuestros enemigos: con vuestras agudas saetas atravesareis sus corazones, y caerán á vuestros piés prostrados por la valentía de vuestro brazo.” El profeta presenta á Jesucristo como un príncipe guerrero y belicoso, que acomete, vence y triunfa; pero es esta una alegoría del poder soberano de su gracia y virtud con que conquista los corazones, los humilla, los rinde, los convierte para atraerlos á sí y hacerse dueño de ellos, como lo hizo con su predicación en su vida mortal, y despues de su ascension á los cielos, con la predicación de sus apóstoles y la de todos sus fieles ministros, que se emplean y emplearán siempre en ella para herir á las almas con las saetas de la palabra divina, rendirlas y conquistarlas para Dios. Es, pues, este un anuncio profético de la predicación de Cristo y sus ministros, y del glorioso triunfo que por ello obtendrán: todo para gloria del mismo Dios-Hombre y para provecho de sus almas.

El profeta continúa diciendo. “Vuestro trono, ó Dios Hombre, permanecerá por los siglos de los siglos, y el cetro de vuestro reino es un cetro que no da lugar ni acogida á la injusticia. Solamente lo justo es lo que amais, al

paso que aborreceis toda injusticia. Por esta razón, ó Dios Hijo, vuestro Padre Dios derramó sobre vos la unción de su divino espíritu con mayor plenitud, y sobre todos los que participan de vuestra gracia.” El trono del Hombre-Dios es un trono incontrastable, no solamente en el cielo y respecto de su Iglesia Triunfante, sino también en la tierra y respecto á su Iglesia Militante. El infierno se desató contra su Divino Fundador, y se desata y desatará siempre contra su Iglesia, combatiéndola por medio de los gentiles, los hereges y los apóstatas; mas no por debilidad ó falta de poder de Cristo y de su Iglesia, sino antes al contrario, por la misma firmeza incontrastable del reino y trono de Cristo, sostenido solo por su virtud invisible, su verdad, su justicia y su santidad, pues para hacer ver la cual permite el Señor que las sectas se congreguen y la combatan con todo su poder, empleando el engaño, la astucia, las maquinaciones y todo lo que les sugiere y de que las provee el poder infernal de las tinieblas; así como la violencia, las armas, el hierro, el fuego y todo cuanto puede ministrarles el poder de los reyes y de los pueblos, sin que con todo este aparato y esta fuerza tan grande puedan contrastar el trono de Jesucristo en la tierra, y la firmeza y estabilidad de su reino. Es, pues, este un anuncio profético de la estabilidad incontrastable del reino de Cristo en la tierra.

Pasando luego el profeta á describir, no el lujo y vanidades del mundo, sino lo que con esto puede explicar para ser entendido de los hombres que tienen mas idea de los objetos materiales y agradables á los sentidos que de lo que es abstracto é incorpóreo, dice: “Se siente exhalar de vuestras preciosas ropas la mirra, la goma y la canela; y el mis-